

Nación, paisajes y mujeres. Entre la metáfora, el desarrollo y el territorio.¹

Paula Gabriela Núñez

Instituto de Investigación en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio
Universidad Nacional de Río Negro – Conicet
pnunez@unrn.edu.ar

Introducción

Un sitio ya recorrido por la teoría de género es la homologación de la idea de naturaleza a la de mujer. Esto es el deslizamiento del sometimiento hacia el entorno no-humano, entendido como recurso que admite sólo el vínculo utilitario, hacia la población femenina, concebida también al servicio de la población tomada como referencia de normalidad, a saber masculina, blanca, europea. Esta concepción se discute especialmente desde perspectivas ecofeministas², que demuestran la profunda vinculación entre las lógicas opresivas que constituye al otro-diferente (humano o no humano), como susceptible de ser dominado en tanto se lo “feminice”.

Desde esta perspectiva, el peso de la metáfora que liga a la mujer con la naturaleza no sólo permite dar cuenta de un problema sectorizado en una parte de la población, sino que puede ser tomado como base para profundizar el análisis de la constitución de las formas de dominio y la búsqueda de alternativas (Plumwood, 1996). En este trabajo, la vinculación mujer-naturaleza se toma como clave para el estudio de la incorporación del territorio sur al mapa argentino, porque la Patagonia como conjunto ha sido considerada “naturaleza irracional” al servicio de un centro que detentaba la razón y decidía sobre el espacio.

Este esquema fue impuesto por las armas en la incorporación del territorio al Estado nacional, a través de la llamada “conquista del desierto” del siglo XIX. En este ataque, la población patagónica originaria fue invisibilizada a partir de denominar su inserción al país

en términos de “desierto”. Trejo (2012) problematiza en detalle este punto al evidenciar que la idea de desierto no sólo se proyectaba en zonas áridas, sino que involucraba bosques y lagos. El “desierto” al que se apela en el discurso estatal argentino asume un vacío en el espacio así definido, en término de población y cultura. El territorio se asume, a los ojos del Estado Nacional, como naturaleza prístina, pura, carente de inteligencia aunque plena de belleza y potencial.

La construcción de conocimiento científico sobre la Patagonia, a lo largo de los siglos XIX y XX, y los estudios y caracterizaciones de sus paisajes, están cargados de estos elementos. El discurso nacional, asentado en investigaciones científicas enmarcadas en la ciencia geográfica, fue configurando a la Patagonia como un recurso natural, “feminizando” el territorio, esto es describiéndolo en términos de dependencia, en una estrategia que permitió limitar el ejercicio ciudadano de los pobladores y, sobre todo, asumiendo el desarrollo desde un espacio central, “masculinizado”, en el sentido de reconocerlo como susceptible de decidir sobre la región patagónica, reiterando y actualizando en el paternalismo lógicas disciplinadoras que Navarro Floria (2004, 2007) caracteriza como de colonialismo interno.

Las metáforas sobre el paisaje marcaron ciertos modos específicos de apropiación, legitimando formas de desarrollo que repetían la vinculación asimétrica y naturalizando concepciones de nación y ciudadanía que aún hoy inciden directamente en la integración territorial y poblacional. En los términos que nos ocupan, lo “femenino” se exagera en términos de “naturaleza” y se limita en términos de “ciudadanía”.

En esta reflexión inicial, cabe destacar que este espacio se presenta como un escenario donde el entorno emerge reducido a lo biológico, y de allí como marca de un destino prefijado, que se fundamenta desde metáforas que asimilan ese paisaje-destino a elementos estereotipados de género y que a su vez impactan en la trama social a partir de incidir en el modo en que se considera a las mujeres. A fin de avanzar en un ejercicio comparativo, se toman elementos que refieran al proceso de incorporación territorial de la Patagonia chilena, de modo de contrastar el modo en que dos modelos de Estado apelan a los mismos para incorporar de modo desigual un territorio. En esta línea, el recorte espacial seleccionado recorre el

espacio de la norpatagonia argentina-chilena como ámbito de referencia paisajística.

Dentro de los diferentes paisajes/destinos seleccionados, existe uno que puede describirse como particularmente trágico, situado en la precariedad y debilidad que se desprende de la lectura sobre el paisaje de la estepa (ver fig. 1). La aridez de la región es argumento de dependencia, con un modo particular de invisibilizar tanto a las mujeres como a las actividades que desarrollan, que circularmente se liga a las descripciones que se realizan sobre la zona y a las argumentaciones de las políticas públicas que se proyectan. En esta línea, la reflexión que se presenta busca poner en evidencia las estrategias de resistencia y cambio que se desprenden de ciertas actividades llevadas adelante por mujeres de la zona, que en su acción están resignificando el sentido de “lo femenino” en el territorio.



Figura 1: Paisaje de estepa.
(Fotografía propia. Localidad de Comallo. 2011).

Para ello, a lo largo de estas páginas se va a marcar, primeramente, la consolidación del disciplinamiento de una “geografía de poder” (Núñez y Laurín, 2012) que atraviesa con diferentes lógicas la incorporación territorial y poblacional a distintos sectores de norpa-

tagonia-araucanía. Desde este reconocimiento, y a partir de particularizar la situación vivida en la estepa, presentaremos cómo las estrategias de resistencia tienen que ver con el desmantelamiento de trabas simbólicas y materiales, arraigadas en la particular visión del paisaje.

Paisaje y sometimiento

La Patagonia, como territorio, se constituye como un escenario dependiente del espacio geográfico que contiene los estratos gubernamentales nacionales, Santiago para Chile y Buenos Aires para Argentina. Las referencias nacionales que han referido al territorio patagónico en el caso argentino, han tomado como eje el potencial de recursos, desconociendo la existencia de la población como un elemento relevante. Los recursos patagónicos se entienden como estratégicos para el bien del país, pero sin considerar el crecimiento de cada región en particular o las interacciones de las regiones entre sí.

La Patagonia, tanto argentina como chilena, se incorpora en forma tardía a Estados nacionales ya centralizados. Esta geografía es presentada como un espacio fronterizo de la civilización (Trejo, 2012), a la que por su propio bien se debe organizar desde estos Estados que, tras esta argumentación, sitúan la capacidad de decisión sobre el espacio fuera de sí mismo. La Patagonia así se convierte en ese “otro” del Estado, el desierto a dominar, con una alteridad que debe desmantelarse y con una población que se torna en el siglo XIX en enemigo, en la apropiación conocida como “pacificación de la araucanía” en Chile, o en invasora, en la apropiación transcordillerana denominada “campana del desierto”, en Argentina. La heterodesignación de la región ha sido revisada desde los estudios de Navarro Floria (2004), quien pone en evidencia las herramientas científicas y estatales para consolidar la imagen de un territorio cuyo futuro se resuelve en la medida que se sitúe al servicio del espacio central.

Esta lógica fundacional de considerar la geografía resulta relevante a la temática de género, porque las metáforas a las que se apela para justificar los dinanismos de integración territorial, continuamente apelan a ciertos ideales de mujeres que tienen como punto en común el asumir de forma no-problemática la supremacía masculina. Ello con un agregado: estos territorios fueron incorporados desde una

continua apelación a su naturaleza y al valor estratégico de la misma para la consolidación del bien nacional en general.

Desde el ecofeminismo se evidencia que la metáfora de la mujer, como imagen de la naturaleza, resulta estructuradora de desigualdades y articulaciones de subordinación. Esta simbiosis, que opera como legitimadora de dominios tanto en referencia a lo femenino como persona-mujer, como a lo femenino en término de cosas-seres-no humanos, genera que la mirada de las mujeres en sí sea reivindicada como elemento de remoción de estas estructuras paternalistas, porque las mujeres se ven limitadas en el desarrollo de sus capacidades de acción (Rankin, 2003).

El deslizamiento de la metáfora territorial a las personas, que aparece de manera reiterada y sin orden, merece una presentación aparte. Un temprano ejemplo proviene de la literatura sobre este espacio, como es el texto que William Hudson escribió en 1870, *Días de ocio en la Patagonia*, donde relata la experiencia de un retiro obligado en la estepa patagónica, que en sus palabras se presenta como uno de los rincones más inhóspitos de un territorio poco explorado por visitantes occidentales. Las reflexiones de este naturalista son por demás elocuentes en relación a esta metáfora mujer-naturaleza.

Es duro vivir en el *seno* de una Naturaleza indomada o sometida a medias, pero hay en ello una maravillosa fascinación. Desde nuestro confortable hogar en Inglaterra, la Naturaleza nos parece *una paciente trabajadora*, obedeciendo siempre sin quejarse, sin rebelarse nunca y sin murmurar contra el hombre que le impone sus tareas ... ¡Qué extraño resulta ver esta naturaleza, insensible e inmutable, transformada más allá de los mares en *una cosa inconstante y caprichosa, difícil de gobernar; una hermosa y cruel ondina* que maravilla por su originalidad y que parece *más amable cuanto más nos atormenta...* A veces *es presa del furor* que le causan las indignidades a que *la sujeta el hombre* podando sus plantas, levantando su suelo blando, pisoteando sus flores y su hierba. Entonces adopta su más negro y temible aspecto, y *como una mujer hermosa* que en su furia no tiene en cuenta su belleza, arranca de raíz los más nobles árboles ... (1997, 78-79).³

La naturaleza no sólo es mujer, sino que, dependiendo del espacio de que se trate, puede verse como una mujer más o menos sometida o, por el contrario, indómita y furiosa. El dominio se presenta como

un destino ineludible tanto para la tierra como para la mujer. Sólo en su juventud, o en la mitología, la mujer puede dar cuenta de un carácter rebelde, que no deja de leerse sino como caprichoso e irracional. Lo “razonable y seguro” es ejercer dominio y control sobre tanta “irracionalidad e incertidumbre”. Dominio que se resuelve a más de mil kilómetros de distancia.

La Patagonia, previa al Estado Nacional, parece situarse en el territorio del folclore antes que en el de la Historia. Los centros se constituyen en lo que Chakrabarty (2008) entiende como hiperreal, esto es, un espacio reificado que opera en los debates sobre el poder. En otras palabras, una referencia obligada en función de la cual se define el espacio propio, concebido como subalterno. En este ejercicio la propia historia como temporalidad previa al reconocimiento del espacio central, se desdibuja como antecedente. Una muestra ilustrativa proviene de las publicaciones de la década del '30 tendientes a fomentar el turismo del sur tanto en Argentina -con guías elaboradas desde la Dirección de Parques Nacionales-, como en Chile -con publicaciones provenientes de los Ferrocarriles del Estado que incorporan en sus escritos a la historia oficial de un Estado que va consolidando en su intervención con las vías férreas. Las guías de Parques Nacionales y los Ferrocarriles estatales, en Argentina⁴, y la revista “En Viaje” del Ferrocarril chileno⁵ sitúan, por ejemplo, a los pueblos originarios en el lugar de la leyenda.

La Patagonia se exhibe como una frontera al desarrollo, como un desafío para la Nación desde su propio proceso de integración. La diferencia entre esta nación-frontera del sur y la nación-centro fue que la primera careció de la autonomía que caracterizó a la segunda, bajo figuras que incorporaron a la región institucionalizando esa diferencia, como fue la configuración de estos espacios como Territorios Nacionales, impidiendo el ejercicio de los derechos políticos de los habitantes y asimilándolos a una situación política de minoría de edad. Así, en Argentina, hasta mediados de siglo, las mujeres y los habitantes de los Territorios Nacionales, formaron el conjunto de ciudadanos sin acceso a la elección de representantes y, por ello, sin herramientas políticas como para gestionar por sus derechos (Ruffini, 2007). Como indica María Luisa Femenías (2006), en América Latina, resulta necesario revisar y repensar el concepto de “igualdad” y de “derecho” a los efectos de repensar la ciudadanía, y no sólo de

las mujeres sino también de todos sus pueblos. A ello agregamos, también los de las regiones y los paisajes, que tensionan los límites de las nociones de derechos, avanzando sobre aspectos ambientales.

Benedict Anderson (1993) plantea la invención de tradiciones en los estados modernos, donde el pasado se reconstruye y mitifica en el propio proceso de incorporación política de las masas, y donde la exacerbación de los nacionalismos fue de la mano con la construcción de símbolos. En el caso de Patagonia el proceso es equivalente, el territorio se incorpora a partir de la modernidad que se entiende como válida para el espacio nacional, de modo que la tradición detrás de lo que se entiende como Argentina o Chile implicó el olvido intencional del pasado federal de las regiones, que delegaron la razón sobre sí al centro que diseñó la apropiación territorial.

La variedad de las mujeres y del territorio

Uno de los aspectos a resaltar en torno a este espacio, es que no toda la región se incorpora de manera equivalente, y las metáforas cambian en cada caso. Es decir, en la denominación e incorporación operan, al mismo tiempo, elementos de inferiorización que dan como resultado lógicas diferentes de exclusión. Si avanzamos por el corredor binacional que atraviesa Chile y Argentina desde el Territorio de Los Lagos hasta la zona de San Carlos de Bariloche (ver fig. 2 y 3), siguiendo hacia el este por la región esteparia conocida como Línea Sur, podemos pensar, esquemáticamente, en tres modelos de mujeres que subyacen a la forma de incorporación territorial desde la década del '30 hasta la actualidad.

El recorte adoptado en la década del '30 se debe a que, hasta esos años, la incorporación territorial, e incluso las metáforas alusivas al paisaje, eran de un orden distinto al actual. Hasta la década del '20 toda esta región se articulaba en torno a un intercambio comercial regional (Méndez, 2005) que se formó a partir de la existencia de una frontera abierta con elementos claros de autogestión que se pierden a partir de los '30, cuando se constituyó en un territorio fragmentado con un desarrollo al servicio del centro (Núñez y Azcoitia, 2011).

La metáfora "suiza-argentina", utilizada para hacer alusión a esta región lacustre, a principios de siglo XX buscaba hacer referencia a la relevancia de la producción agrícola ganadera que permitía pre-



Figura 2: imagen del sur chileno
Fuente: comidachile.blogspot.com



Figura 3: Parque Nacional Nahuel Huapi
Fuente: foto propia, 2012

sentar a la región argentino-chilena asociada. Si bien desde los años '20 se comenzaron a plantear frenos al intercambio internacional, va a ser en los '30 cuando se modifique la interpretación del paisaje, apoyado en una apropiación nacional que se ejerce a ambos lados de la cordillera.

El sur de Chile, hasta los años '20 se había caracterizado por un amplio desarrollo industrial, vinculado centralmente al comercio de ultramar con Alemania y Gran Bretaña. A partir de la primera guerra mundial, y sobre todo de la década del '30, esta industrialización se fue desmantelando al tiempo que se iba industrializando la zona central del país, con el argumento de que este último proceso representaba la modernización de la nación (Almonacid, 2005; Coronato, 2010).

La región sureña vio modificar su horizonte de actividades, ruralizándose el modo de producir la comida demandada por ese centro industrial. La imagen de "madre-productora", trabajadora e iletrada, recorre todos los argumentos del período. La naturaleza se descubre como productora y la voz de los habitantes valorados es la de las cooperativas de producción, que tampoco cuenta con una sonoridad muy amplia (Carreño, 2007). El paisaje devino rural, la tala de bosques se articuló con la construcción de un número cada vez mayor de granjas que fueron transformando la selva valdiviana en un prado verde, de pastoreo, de ganado y huertas. El paisaje se reconstruyó desde las expectativas de la nación, en un ejercicio de subordinación general del territorio.

La madre nutricia del sur se puso al servicio del centro industrial, rector del desarrollo del conjunto. El resultado de esta redefinición territorial es la creciente vulnerabilidad y dependencia del espacio. La asimetría se nota en que el centro no asegura el consumo de los productos, por el contrario, firma convenios con Argentina y, en nombre del libre mercado, desde Santiago se va eligiendo el origen de los bienes de consumo (Lacoste, 2007). Así, situado en el sitio del reclamo, el espacio devenido en madre, se descubre subalternizado aunque reconocido.

Es interesante el modo en que las fuentes de época naturalizan esta imagen. Una publicación especialmente paradigmática es la mencionada revista "En viaje". La misma se elaboraba con el objetivo de entretener a los viajeros que recorrían Chile, entendiendo que era un

servicio el asegurar el buen pasar de los turistas durante su período de traslado. Una de las características de la línea editorial es la recurrencia de temas ligados a la mujer, asumiendo a la misma desde el esquema de mujer burguesa (ver fig. 4). El estereotipo europeo se reivindica en cada una de las ilustraciones, que asumen un/una lector/a perteneciente, además, a sectores medios o altos.

Vale mencionar, a modo de ejemplo, una estrofa de uno de los primeros poemas que se publican, que muestra tanto el carácter rural del paisaje que recorre el tren, como el sitio reconocido a varones y mujeres (Fig. 5).

La valoración peyorativa en relación a la población femenina es recurrente. No solo por la imagen que se desprende del párrafo mencionado, sino por las recurrentes secciones de la revista, donde lo femenino está reducido al consumo y el bienestar doméstico.

Al otro lado de la cordillera, los procesos adquieren características diferentes aunque con un entramado valorativo asimilable. Si seguimos el corredor entre los paralelos 40° y 42°, podemos diferenciar a la zona boscosa, situada en la figura de Parque Nacional a ambos lados de la cordillera de la zona rural y, sobre todo de la Estepa que se despliega hacia el este del territorio argentino.

El área vinculada a la constitución de los Parques Nacionales, otorga a la feminización una característica diferenciada. El espacio a cuidar, como la mujer-objeto estético, refiere a una imagen que se aleja de los recursos productivos de la mujer trabajadora, para instalarse en argumentaciones que apelan a la fragilidad y belleza como fundamento de la dependencia.

Los espacios que hasta mediados del siglo XX se consolidan como Parques Nacionales se plantean como una avanzada en la construcción de la nación. La nación cobra sentido y figura desde estos es-



Figura 4: Ejemplo de imagen femenina publicada en la revista "En viaje"

Fuente: Revista "En viaje" año II N°16, 1935. Página 13.

pacios de naturaleza resguardada. Como señala Norberto Fortunato (2005), los Parques fueron denominados “nacionales” y no “naturales” o “silvestres”. Son los espacios que recuerdan a los ciudadanos la experiencia de los pioneros que enfrentaron el espacio vacío y lo convirtieron en una nación. La ciudadanía, y no la ciencia natural, es lo que se educa en estos territorios emblemáticos. Estas áreas idílicas, cuya principal característica pasa a ser la belleza que se asumen

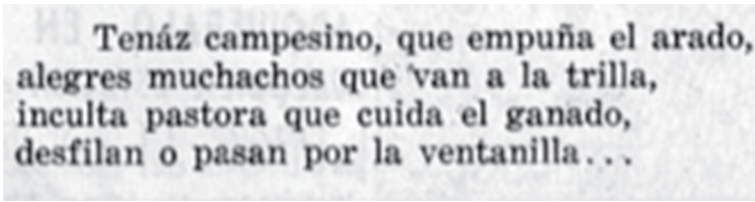


Figura 5: Fragmento publicado en la Revista “En Viaje”
Fuente: Revista “En viaje” año I N°1 1933. Página 16

intocada (Diegues 2005), dejan de verse como valles productivos – imagen presente hasta los años '20- para consolidarse en recortes materiales de aquello que debe ser cuidado. Se presenta como un área frágil, asimilada a una mujer joven, casi mítica, sobre la que se decide pero a la cual se reconoce. A modo de ejemplo cabe citar a las memorias de quien fuera el primer director Parques Nacionales, Exequiel Bustillo (1991), quien en el propio título de la obra vuelve a remitirnos a esta feminización del espacio: “El Despertar de Bariloche”. La ciudad, cual princesa, se presenta despertando, en 1934, a su destino por el beso-intervención del príncipe-Estado Nacional, constituido en la figura del Director de Parques Nacionales. Porque cual Cenicienta, había estado sometida a un destino de trabajo, que gracias a la reinserción en términos de Parques Nacionales, se modifica hacia su “destino manifiesto” de ser princesa. De la Cenicienta a la Bella Durmiente, las memorias de Bustillo recorren la constitución de una estructura territorial que se consolidará como el punto de inicio de un proceso que dura hasta la actualidad, y por eso la revisión de este argumento es necesaria, localmente aún continuamos dentro del relato.

Desde esta situación, la perspectiva de género resulta particularmente útil para indagar en la construcción simbólica de la dependencia, esto es, para avanzar sobre esos aspectos fundacionales so-

bre los cuales se legitimó este orden y se continuó desarrollando el poblamiento y las actividades que se llevan adelante.

Desde la mirada de Parques, el disfrute del paisaje queda indisolublemente ligado a la “llegada de la civilización”, y sobre todo de la apropiación de ese territorio por parte del Estado. No se concibe, por ejemplo, el disfrute del territorio con la presencia de un poblamiento que no sea moderno, porque como indica Diegues (2005) los Parques en sí son tomados como ámbitos recreativos de las sociedades industrializadas, por ello resulta adecuado el pensarlos como vacíos a llenar, con una falencia como característica principal. Se silencia así a las alterativas que las/os pobladores preexistentes habían materializado en torno al modo de vivir el espacio, con las prácticas agropastoriles de intercambio de los pobladores originarios, o cuando eso era una colonia agrícola a principio de siglo XX. Es decir, no sólo se trata de silenciar a los pobladores pre-estatales, sino a toda una pléyade de pequeños productores que concebían otro destino posible. Así, el argumento de la belleza no sólo introduce dependencia en relación a una ciudad que no se piensa a si misma ni dialoga con el resto del territorio aledaño, sino que permite plasmar un reconocimiento diferenciado de voces en nombre del paisaje que se cuida. Elementos de discriminación sustentados en aspectos clasistas y racistas se van a ir incorporando cada vez más en la región, afianzando un carácter xenofóbico dirigido hacia la población que históricamente estructuró la localidad, la chilena (Núñez et.al.,2012A).

Un punto a destacar es que en esta región andina desde los años '30, cuando se asume al turismo como la principal actividad, no reclama el avance en la construcción de caminos hacia Chile, sino en la instalación de hoteles y servicios a las que se llega desde Buenos Aires. Es decir, aún asumiendo una iniciativa que depende de la movilidad de personas, no se toma el paso internacional como prioritario (Lolich et. al., 2012). Esto contrasta con los acontecimientos algunos kilómetros al norte, en Mendoza, donde el Estado argentino financia la construcción de caminos internacionales, aún en los períodos de conflicto y de gobiernos de facto (Lacoste, 2007). En el sur, aún con una empresa basada en la movilidad, la construcción de la diferencia fue más importante. La subordinación se construye desde esta fragmentación simbólica, que como resultado tiene la imposición de limitaciones para una región decidida desde otro lugar.

Con esta perspectiva avanzamos hacia el este, donde el corredor abandona el paisaje boscoso y se abre a una región más árida, la estepa patagónica (ver figura 1). A diferencia del bosque convertido en Parque, la estepa recibe uno de los formatos más duros de reconocimiento e integración. La región es segmentada en grandes latifundios que promueven la cría de ovinos, en un esquema que sobredimensiona el comercio de exportación sobre el mercado interno. La idea de progreso en esta región se ataba directamente a la explotación ovina, cualquier alternativa era sinónimo de barbarie y atraso (Coronato, 2010). Entre las alternativas desestimadas se cuentan los y las pequeñas productoras, dado que se niega la agencia económica de la economía doméstica asentada en las huertas y la práctica ganaderas alternativas, desvalorizada a tal punto que los asentamientos humanos se describen en términos de “punto de fuga del desarrollo y la modernidad”, que de hecho en la actualidad es el argumento con el que se busca movilizar al turismo en la región (Vejsbjerg, 2010). A tal punto se plantea su distancia del progreso, que en la mayor parte de los pueblos no hay estructura bancaria (se desmanteló en muchos casos en la década del '90), porque se asume que se manejan fondos limitados, obligando a los habitantes a trasladarse por los trámites más sencillos (Núñez, et.at, 2012B).

El pasado de barbarie parece asentado en esta región, donde paradójicamente la actividad de exportación se instala como la pervivencia del atraso, tensión que se recrudece a partir del fortalecimiento de los procesos de neoliberalismo. Es decir, cuanto mayor es el disciplinamiento económico, mayor la invisibilidad y la negación para la región. En este punto resuena la reflexión de Femenías (2009), quien reconoce en los procesos neoliberales que afectaron a la Argentina en los '90, una continuidad no sólo con el capitalismo sino también con el paternalismo. Las estructuras de dependencia se profundizan al tiempo que las poblaciones más vulnerables ven agigantar su fragilidad.

La estepa forma parte de esos espacios construidos desde el relato nacional en términos de falencias, donde las necesidades pasan a ser continuidad del paisaje, con medio habitante por kilómetro cuadrado como cantidad representante de la hostilidad del espacio, en un dinamismo que se afianza con cada crisis. El desierto se reconoció en la Patagonia en esos términos, límites de la modernidad, necesitados

de civilización. Hoy en día, la aridez parece ser la referencia de esa permanencia de no-civilidad desde la cual se vuelve a consolidar la idea de pensar sobre ese espacio desconociendo a sus habitantes. La lectura del paisaje se constituye en el anclaje material, tomado como “autoevidencia” del orden social que se busca instituir en el espacio.

Describir estos procesos nos ubica casi excluyentemente en el sitio de la denuncia que, en forma recurrente, aparece reiterando las ausencias de las diferentes esferas estatales en el espacio que, paradójicamente, es pensado y decidido fuera de sí. La imagen de la esclava emerge como el tercer modelo femenino, o de la mujer mapuche sometida al trabajo doméstico. Tierra para ser usada, con la que no se dialoga y que se presenta como el escenario de mayor inequidad, sin desvalorar las desigualdades de los otros espacios. El silencio de la estepa se convierte en un ejercicio de violencia (Conti y Núñez, 2012), porque la amplitud del paisaje parecen llevarse las voces de sus habitantes, dejando audible sólo el fuerte viento.

La pregunta por lo femenino ya no sólo opera en la constitución social, que reproduce los parámetros de desigualdad de género del país, sino que nos enfrenta a las lógicas de invisibilización y desvalorización propias de la modernidad. Las sociedades ligadas a esa naturaleza hostil se consideran fuera de derechos ciudadanos, la irracionalidad con que se caracteriza sus prácticas y, fundamentalmente, la valoración del orden en la figura del Estado Nacional, legitima en este último el sitio de tutor, reiterando así los ecos de la necesidad de dominar.

Katharine Rankin (2003) encuentra, en el caso de Nepal, que las estructuras sociales paternalistas operan como límite del crecimiento material de las mujeres. Casi en las antípodas, en la estepa patagónica encontramos algo similar, en el ejercicio de subordinación se tiene un especial ejercicio de invisibilización a lo reproductivo o doméstico, a pesar de ser actividades fundamentales para el mantenimiento del esquema establecido, y casi la única red de soporte de la subsistencia en los continuos contextos de crisis.

Como se indicó, la economía valorada, la de la exportación, situó a la explotación lanera como eje del desarrollo. Para ello se planteó una organización territorial de latifundios, donde se criaban grandes majadas de ovejas de raza merino. Ni la organización espacial ni la raza de ovejas son datos menores, porque los históricos lati-

fundios han sido discutidos desde principios de siglo XX (Sarobe, 1935); tomándose como la principal explicación de los problemas de la región. Desde los '50 la tenencia de la tierra ha comenzado a revisarse, sin embargo este proceso no se acompañó con una modificación en la producción, por el contrario, en terrenos más pequeños se sigue planteando explotaciones extensivas acelerándose el proceso de desertificación de la región (Lanari et al, 2012; Reising et al, 2011), sin mayores referencias a las alternativas que se construyen a escala doméstica.

Todas las actividades involucradas en la economía reconocida son masculinas. Los pastores son varones, las comparsas de esquila están formadas por varones, la comercialización ha estado resuelta por varones. Así, las escasas esferas de visibilidad siguieron ocultando a esas permanentes invisibles, las mujeres, y a sus actividades domésticas. Así la metáfora de la esclava o la india se profundiza en su tragedia, de nuevo dejando ocultas a aquello susceptible de ser denominado como femenino.

Mujeres diferentes en paisajes resignificados

Es contra esta carga del destino que se eleva el caso que tomamos como paradigmático. Una organización de artesanos, inicialmente reivindicadores de las tradiciones mapuches, armó un mercado autogestionado conocido como el “Mercado de la Estepa Quimey Piuqué”. Esta iniciativa, basada en la idea de comercio justo, buscó sortear falencias de la producción artesanal doméstica y plantear una comercialización, sin intermediarios, de la producción hogareña de hilados, tejidos, cueros, conservas, entre otras.

El Mercado reúne alrededor de 300 artesanos/as y productores/as de parajes que se encuentran alejados entre sí. Cabe destacar que, frente a la precariedad de los caminos y las enormes distancias, la población de la estepa incorporó fuertes ejercicios de movilidad permanente, de modo que la recurrencia de los traslados estaba previsto en las costumbres de las poblaciones (Núñez et al, 2012B).

Zubizarreta y Campos Salvá (2010) caracterizaron la experiencia del mercado señalando que en esta experiencia se reconoce en que más del noventa y tres por ciento de los/as productores/as asociados al Mercado son mujeres. Además, las actividades que convocan al

grupo no son extrañas, de hecho alrededor del setenta por ciento de los/as integrantes realizaba artesanías antes de entrar en el proyecto, pero que más del sesenta y cinco por ciento de ellas/os sólo lo confeccionaba para uso personal.

Mary Mellor (2002) estudia la valoración diferenciada entre las actividades femeninas de las masculinas, así menciona que las primeras se desarrollan en un espacio limitado (el doméstico), en un tiempo sin límites y con un carácter no rentado y altruista. En contraposición el trabajo masculino tiene un espacio ilimitado (el público), un tiempo limitado y es rentado. La experiencia del Mercado nos sitúa en un sitio intermedio. Las mujeres buscan sacar la producción doméstica hacia la comercialización, pero la pluralidad de sentidos en los que arraigan estas iniciativas da cuenta, por una parte, que el espacio se ha extendido pero los tiempos continúan siendo ilimitados, como problema a resolver, y que los elementos de altruismo no resultan contrapuestos a la rentabilidad.

La reciprocidad y el sentimiento de comunidad se presentan como una estrategia fundamental. En el Mercado se consolida un ámbito de encuentro, y la visión de los integrantes es que se trata, en sus propios términos" de un "espacio de intercambio que nos da unidad, es decir en donde todos los integrantes venimos a ofrecer lo que producimos". Y que su nombre "nos da identidad, que es lo que reflejan nuestros productos, ya que utilizamos los recursos y la materia prima que nos brinda el ambiente en el que vivimos y también reflejan el saber hacer propio de quienes vivimos en la estepa" (ME 1).

El afecto y la comunicación son referencias aún más importantes que el ingreso, y en este ejercicio el entorno emerge con un sentido diferente. Uno de los ejemplos más evidentes provino del intento por unificar criterios en torno a los productos hilados, que son los principales en el Mercado. A fin de facilitar el proceso productivo se constituyó un banco de fibras, que presta lana a hilar que se devuelve con lana hilada. Vale destacar que el valor de la lana pura es menor que el de la lana hilada, de modo que una persona que pide lana debe devolver una cantidad sustancialmente menor de lana hilada, por ello, por el solo hecho de hilar tiene los elementos para devolver y para generarse otros ingresos. Este intercambio evidencia nociones de justicia y confianza que atraviesan el comercio y la organización,

pero además hay una fuerte sensibilidad sobre el entorno que incorpora en esta reflexión referencias que trascienden lo humano.

El primer banco de fibras se organizó en el año 2007 en la localidad de Comallo, a 110kms del Mercado. A partir de los préstamos/devoluciones de la lana del banco, se pudo observar que las mujeres retiraban siempre un mismo tipo de lana. Ante esta inquietud, se consultó, y la respuesta fue que dicha lana era mejor para el hilado y la confección de artesanías, y que era la misma lana que sus ovejas generaban, que tenía más variedad de colores, pelos de diferentes largos que facilitaban el proceso de hilado manual y que era más suave. Al ser marcada esa diferencia respecto a las otras lanas, se investigó cuál era el origen de tal distinción. Si bien es un tema de actual investigación en el INTA (Reising et al, 2008), se pudo identificar que esa lana, de mejor calidad para artesanías, provenía de un tipo de oveja supuestamente extinta, ya que conjuntamente con la Conquista del desierto, se introdujo forzosamente la ganadería extensiva de la oveja merino, conocida por su alta demanda en los mercados internacionales (Coronato, 2010). Esta oveja diferente, la linka, está siendo hoy fomentada desde el Mercado y resguardada en los hogares de las artesanas, pero aún carece del acompañamiento estatal que facilita otro tipo de explotaciones productivas. Desde argumentaciones estrictamente biológicas, la linka aún no se reconoce como raza, con lo cual no reconoce su valor en términos de biodiversidad. En forma equivalente, desde argumentaciones económicas establecidas, la economía doméstica no forma parte de aquello reconocido como economía válida, ni siquiera en el contexto de la organización comercial que describimos. La producción rural que impacta en el imaginario gubernamental es la del latifundio, como se denunciaba ya en el '35. Como contrapunto, la linka forma parte de una estructura doméstica usualmente atada a ese ámbito de subsistencia que, desde la perspectiva ecofeminista, emerge cual elemento estructurante del resto del esquema económico.

Sin embargo desde el Estado se desestima y desconoce, como a las actividades vinculadas, como a las mujeres que la llevan adelante, como a la región en su conjunto. El caso de la linka da cuenta de las limitaciones en la producción de conocimiento en estos espacios "feminizados". La historia se relata en función de un punto externo, con un pasado limitado. Las especies se conocen y aprecian en

función de los valores definidos desde ese espacio y la economía reconocida desde las instituciones gubernamentales y científicas, sólo ha dado cuenta de aquello que Mellor define como “economía masculina”. Los aportes hacia la linka aún continúan en aquello que Holland Cunz (1996) define como “teorías silenciadas”.

En contrapunto, en las prácticas, las actividades edificadas desde lo doméstico y las vinculaciones sociales, que apelan a motivaciones emocionales, emergen como resguardo y base de actividades diferentes, que deben reinventarse permanentemente frente al silencio y omisión intencional de un Estado que en las prácticas aún se define legitimando diferencias. La aridez y la falencia del paisaje se diluye en las palabras de las artesanas, que describen su entorno lleno de plantas, animales, afectos y posibilidades.

Reflexiones finales

Como indica María Luisa Femenías (2006), los feminismos latinoamericanos se caracterizan por vincular teoría y práctica. Desde esta perspectiva, aquello comprendido como “lo femenino” trasciende incluso el ámbito humano.

Volviendo a la idea de las tradiciones inventadas (Anderson, 1993), el Estado configuró en la década del '30 diferentes relatos, con anclajes en el paisaje, que podemos pensar que se van configurando como “mitos de origen”, en el sentido otorgado al término por Mircea Eliade (1972), que los entiende como mitos vivos, favoreciendo modelos de conducta que, en el escenario que se presenta, ha permitido la postulación de diferentes destinos naturalizados. El Chile rural, en articulación desigual con una región central industrializada, y en contraposición al territorio argentino, que se torna antagónico. Lo nacional se exagera en términos de diferencia a partir de Estados que integran construyendo dependencias y centralismo a ambas laderas de la Cordillera de los Andes.

Dentro del territorio argentino, la conformación del Parque Nacional Nahuel Huapi sitúa a la región andina en un escenario visible y dependiente, siguiendo el modelo de la joven burguesa de ese período. Las imágenes de la revista “En viaje”, o las de las publicaciones de la época, representan ese ideal de mujer, con relativa independencia, pero con necesidad de que alguien, que la admira

por su belleza, decida por ella. Desde la propia Dirección de Parques Nacionales se interviene el paisaje con especies exóticas para hacerlo más argentino a partir de asimilarlo a un paisaje europeo (Núñez y Núñez, 2012). Esta configuración ejemplifica el modo en que desde el Estado se subordina a las características locales hacia un “deber ser” diferente a lo que “es”, por ser “lo que es” demasiado similar a lo chileno (Bustillo, 1999).

Este ejemplo permite, además, reconocer un Estado que supone tener la capacidad de “construir naturaleza”, disciplinando paisajes en un proceso homologable al disciplinamiento de los cuerpos.

La estepa, en el relato del Estado Nacional, es el gran espacio vacío, con recursos, como la tierra que se llena de ovejas, como el petróleo, la fuerza de los ríos aprovechados en represas hidroeléctricas y actualmente como las propuestas de megaminería aurífera, que en ningún caso problematizaron la desestructuración de las comunidades que habitaban los territorios afectados por estos emprendimientos. Una tierra que se plantea desde las ausencias, y dentro de la cual las mujeres, doblemente invisibilizadas, interpelan este relato desde sus prácticas. Las mujeres y sus entornos inmediatos, como sus animales domésticos, han sido omitidos del relato. Por ello es destacable el modo en que resignifican estos ámbitos olvidados evidenciando un orden alternativo posible. Los vínculos afectivos son la base de un modo de comercializar que está inaugurando experiencias a partir de valorizar el conocimiento pasado de generación en generación.

Una de las artesanas mencionó, en cuanto supo que estaba frente a investigadores de la universidad “nosotros no necesitamos que nos enseñen, en el campo sabemos hacer todo, lo que necesitamos es que nos paguen las cosas lo que valen, que no nos cambien un poncho por una bolsa de harina”. El orgullo de ser gestoras de valor de sus producciones emerge como clave del proceso de cambio que se consolida.

Finalmente, y yendo de las referencias humanas a las geográficas, el establecimiento de vínculos a partir de la asimilación del territorio a esas caracterizaciones femeninas permitió, no solo subordinar las regiones, sino justificar la inexistencia de vínculos entre espacios aledaños. Lo argentino y lo chileno se constituyeron en antagonismos, el bosque y la estepa en extraños. En medio, las relaciones se

mediaban desde un centro lejano, que encontró en esta vía una estrategia de concentración de poder. Este proceso se gestó al calor de la naturalización del clasismo, el racismo, la xenofobia y el sexismo. El paternalismo se ocultó -y oculta aún- tras una mirada técnica que aún entiende el espacio en los términos neoliberales forjados, que se instituyen en una base de la pervivencia actual de este esquema de dominio.

Esta construcción simbólica es la que se desafía diariamente, con organizaciones que no están exentas de contradicciones, pero que se plantan desde la confianza de tener la capacidad de forjar cambios, desafiando todo lo que escucharon sobre si mismas.

Notas

1. Este trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación Fundamental no orientada La igualdad de género en la cultura de la sostenibilidad: Valores y buenas prácticas para el desarrollo solidario (FEM2010-15599). VI Plan Nacional I+D+I del Ministerio de Ciencia e Innovación. Y en el Proyecto de Investigación Plurianual "La Patagonia Norte en las políticas nacionales de planificación del desarrollo". CONICET. N° 0133. Una primera versión fue presentada en el I Encuentro Internacional de Teoría y Praxis Ecofeminista: España y Latioamérica. 17 y 18 de octubre. 2012. Agradezco a Pilar Errázuriz la motivación para enviar este escrito.
2. Algunas obras de referencia pueden ser Puleo, Alicia. *Ecofeminismo. Para otro mundo posible*. Valencia: Ediciones Cátedra, 2011. Holland Cunz, Bárbara. *Ecofeminismos*. Madrid: Cátedra, 1996, Mies, M. *Patriarchy and Accumulation on a World Scale. Women in the International Division of Labour*. Londres: Zed Books Ltd. 1986 Shiva, Vandana *Abrazar la vida, mujer, ecología y supervivencia*. 1988. Madrid: Horas y horas. 1995, entre otras.
3. Sin subrayar en el original. He destacado estas frases porque en ellas se observa la homologación entre naturaleza y mujer.
4. Esta idea se revisó en las siguientes publicaciones de la Dirección De Parques Nacionales de Argentina: *Parque Nacional de Nahuel Huapi. Su Historia*. 1938. Tercera edición. Publicación oficial. *Parque Nacional de Nahuel Huapi. Flora, fauna, geología y morfología, climatología*. 1938. Segunda edición. Publicación oficial. *Parque Nacional de Nahuel Huapi. Guía*. 1938. Publicación oficial. *Parque Nacional del Nahuel Huapi. Historia, tradiciones y etnología*. 1938. *Parque Nacional de Nahuel Huapi*. 1941. Publicación oficial. Así como en la guía de los Ferrocarriles Del Estado – Argentina. *Parque Nacional Nahuel Huapi*. 1936. Todos estos documentos se encuentran en el Archivo Histórico Regional de la Intendencia del Parque Nacional Nahuel Huapi.
5. Revista *En Viaje* disponible en http://www.memoriachilena.cl/temas/documentos.asp?id_ut=revistaenviaje,1933-1973

Bibliografía

- Almonacid, Fabian. *La agricultura en el sur de Chile (1910-1960) y la conformación del mercado nacional*. Tesis doctoral. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense de Madrid. 2005
- Anderson, Benedict. *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Bustillo, Exequiel. *El despertar de Bariloche. Una estrategia patagónica*. 1968. Buenos Aires: Sudamericana. 1999
- Carreño Palma, Luis. "La sociedad agrícola y ganadera de Osorno (SAGO) y su aporte al desarrollo de la comunidad regional". *Espacio Regional. Revista de Estudios Sociales*. Vol 1, N°5. (2007): 35-48.
- Chakrabarty, Dipseh. *Al margen de Europa. Pensamiento poscolonial y diferencia histórica*. Barcelona: Tusquets Editores, 2008.
- Conti, Santiago y Núñez, Paula. "La violencia del silencio, las mujeres de la estepa". *Revista Polémicas Feministas* N°2. (2012): En edición.
- Coronato, Fernando Raúl. *El rol de la ganadería ovina en la construcción del territorio de la Patagonia*. Tesis doctoral. Institut des Sciences et Industries du Vivant et de l'Environnement (Agro Paris Tech). Especialidad: Geo-historia de la cadena productiva ovina. 2010
- Diegues, Antonio Carlos. *El mito moderno de la naturaleza intocada*. Sao Paulo: NUPAUB – Núcleo de Apoio à Pesquisa sobre Populações Humanas e Áreas Úmidas Brasileiras – USP Center for Research on Human Population and Wetlands in Brazil – USP, 2005.
- Eliade, Mircea. *El mito del eterno retorno*. Madrid: Alianza, 1972.
- Femenías, María Luisa. "Feminismos latinoamericanos: una mirada panorámica". *La manzana de la discordia*, Vol. 6, No. 1 (2006): 53-59.
- Femenías, María Luisa. "Nuevas Formas de violencia contra las mujeres". *Nomadías* 10 (2009): 11-28.
- Fortunato, Norberto. "El territorio y sus representaciones como fuente de recursos turísticos. Valores fundacionales del concepto de "parque nacional". *Estudios y Perspectivas en Turismo*, Vol. 14, N° 4. (2005): 314-348.
- Hudson, William. *Días de ocio en la Patagonia*. Buenos Aires: El Elefante Blanco, 1997.
- Lacoste, Pablo (comp.) *Grandes obras de Mendoza*, Mendoza: UNO, 2007
- Lanari M.R., Reising C., Monzón M., Subiabre M., Killmeate R., Basualdo A., Cumilaf A.M., Zubizarreta J.L. "Recuperación de la oveja linca en la patagonia argentina". *Actas Iberoamericanas de recuperación animal AICA*. (2012): 151-154.
- Lolich, Liliana, Cherubini, Gian Piero, Vejsbjerg, Laila Y Weibel, Hugo. "Estado y paisaje. Estudio comparativo de la arquitectura hotelera desde una perspectiva binacional". En Nicoletti, M.A. y Núñez, P. *Araucanía-Norpatagonia*. IIDyPCA: Conicet-UNRN. En edición. 2012.
- ME 1 – "Proyecto casa de la mujer", elaborado por el *Mercado de la Estepa*. Inédito. 2011.

- Mellor, Mary. "Ecofeminist Economics. Women, Work and Environment". *Women & Environment*. (2002): 7-10.
- Méndez, Laura. "Una región y dos ciudades. Puerto Montt y Bariloche: una historia económica compartida". *Pueblos y Fronteras de la Patagonia Andina* 6. (2005): 6 – 17.
- Navarro Floria, Pedro. (comp.) *Patagonia. Ciencia y Conquista. La mirada de la primera comunidad científica argentina*. Argentina: Universidad Nacional del Comahue. 2004.
- Navarro Floria, Pedro (ed). *Paisajes del progreso. La resignificación de la Patagonia Norte. 1880 – 1916*. Argentina: Universidad Nacional del Comahue. 2007.
- Núñez, Paula y Azcoitia, Alfredo. "La normalidad asimétrica de la región de los lagos". *Revista de Estudios Avanzados* 15. (2011): 55 – 77.
- Núñez, Andrés y Laurín, Alicia. "Frontera, globalización y desconstrucción estatal: hacia una geografía política crítica". En Nicoletti, M.A. y Núñez, P. *Araucanía-Norpatagonia*. IIDyPCa: Conicet-UNRN. En edición. 2012.
- Núñez, Paula y Núñez, Martín. "Conocer y construir naturaleza en el sur argentino". En Silva, C. y Salvatico, L. (ed.) *AFHIC - VII Encuentro de Filosofía e Historia de la Ciencia del Cono Sur*. [ntr]mentes editorial. Porto Alegre. 2012: 428 – 438.
- Núñez, Paula. Un municipio alejado, una actividad tangencial y los efectos de un profundo cambio institucional. San Carlos de Bariloche, 1950-1970. *Tesis de licenciatura en Historia*. Universidad Nacional del Comahue. Inédita, 2003.
- Núñez, Paula; Matossian, Brenda y Vejsbjerg, Laila. "Patagonia, de margen exótico a periferia turística. Una mirada sobre un área natural protegida de frontera". *Revista Pasos*. Volumen 10. (2012A): 47-59.
- Núñez, Paula; Santiago Conti y Dreidemie, Patricia. Taller "Memorias de Actividades y Desarrollo de Alternativas. Una propuesta formativa para pequeñas/os productoras/es de la estepa". *Programa Línea Sur*. UNRN. Inédito, 2012B.
- Plumwood, Val. "Naturaleza, yo y género: feminismo, filosofía del medioambiente y crítica del racionalismo". *Mora Revista del área Interdisciplinaria de Estudios de la Mujer*. N°2. Noviembre (1996): 35-59.
- Rankin, Katharine N. "Cultures of Economies: gender and socio-spatial change in Nepal". *Gender, Place, Culture*. Vol 10, n°2. (2003): 111-129.
- Reising, C., Maurino, M.J., Basualdo, A. & Lanari, M.R. "Calidad de lana de la oveja Linca en el Noroeste de la Patagonia". *Memorias del IX Simposio Iberoamericano de Recursos Genéticos*, Mar del Plata. (2008): 397-400.
- Reising, C., Zubizarreta, J.L., Subiabre, M., von Thüngen, J. & Lanari, M.R. "Enfoque multidimensional de sistemas diversos de traspatio en el norte de la Patagonia, Argentina". En: Perezgrovas, R., Rodríguez G. Zaragoza, L. *El traspatio Iberoamericano. Experiencias y reflexiones en Argentina, Bolivia, Brasil, España, México y Uruguay*. México: Universidad de Chiapas Edit. 2011
- Ruffini, Martha. "Federalismo y ciudadanía política en la mirada de los juristas argentinos sobre los territorios nacionales". *NORDESTE segunda época. Serie Investigaciones y Ensayos* n° 26. (2007): 3-22.

- Sarobe, José María. *La Patagonia y sus problemas. Estudio geográfico, económico, político y social de los Territorios Nacionales del Sur*. Buenos Aires: Editorial Aniceto López. 1935.
- Trejo Barajas, Denis. (ed.) *Los desiertos en la historia de América. Una mirada multidisciplinaria*. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Universidad Autónoma de Coahuila. 2012.
- Vejsbjerg, Laila. "Representaciones sociales y territorialización del turismo en espacios periféricos. Caso línea sur de la Provincia de Río Negro". *4tas Jornadas de Historia de la Patagonia*. La Pampa, 20-22 de septiembre 2010. <http://www.4asjornadas.rhdg.com.ar/index3.html>
- Zubizarreta, JL, Campos Salvá, MS. "El Mercado de la Estepa "Quimey Piuké"", en Cittadini, R. et al (comp.) *Economía Social y Agricultura Familiar. Hacia nuevos paradigmas de intervención*. Buenos Aires: INTA. 2010.